Álvaro Zamora

Por el museo, con Gadamer en la memoria

El misterio de la pregunta es, en realidad, el milagro del pensar.

Hans-Georg Gadamer (1900-2002) estudió con Paul Natorp¹ y con Heidegger². Fue profesor en Leipzig (desde 1939), en Francfort del Meno (desde 1947) y en Heidelberg (desde 1949). Testigo y actor de un siglo, marcó la escena como representante de una vieja pretensión; el pensamiento filosófico debe ser sistemático y totalizador.

Camino lentamente; este lugar es enorme. Entro en un salón rectangular, poblado de esculturas antiguas, que monopolizan atención y goce; son objetos valiosos, adecuadamente protegidos.

Pronto me entero, por un texto situado en la pared: antaño carecían de la dimensión estética que les atribuyo. Información análoga se brinda sobre ornamentos e íconos ancestrales y unas mujeres prehistóricas de piedra que atesoran en otra sala, también sobre las pirámides y la escritura egipcia. ¿Acaso hay ironía en los pasadizos del tiempo?, ¿quién podría negar, hoy, la *belleza* de estos mármoles, la evocación imaginaria de viejos símbolos, la plástica de los jeroglíficos?, ¿es el arte un efluvio de temporales convenciones?

Como rincón de museo, la vida actual contiene y *revalora* experiencias de donde surgieron esas piezas de mármol: *el pasado nos pertenece*. Inversamente: *le pertenecemos*³. La cultura se encuentra cifrada por tales interrelaciones; la verdad pareciera *un acontecer*, articulado con certezas que mudan en el fluido de las épocas. ¿Será relativa, como la belleza y la honradez, la libertad y los placeres?

Habitante de la modernidad, Hans-Georg Gadamer supo construir un edificio teórico para dar cuenta, en forma original, de temáticas similares.

En su libro Verdad y método advierte que "la comprensión no es nunca un comportamiento subjetivo respecto a un objeto dado, sino que pertenece a la historia efectual, esto es, al ser de lo que se comprende"4. Aquí se halla el eje de su trabajo, al que, con mayor consecuencia que vanidad, denomina hermenéutica. El término remite, tradicionalmente, al arte de interpretar la palabra revelada. Gadamer, corpulento en el pensar y en la presencia física, lo redefine⁵, al considerar que todo hecho se ofrece, como tejido abigarrado, a juegos interpretativos6: "no se puede propiamente enunciar nada si no es en función de una respuesta a una pregunta".7 ¿Qué sería la escritura sin la lectura y esta sin aquella, sin la entonación, sin la articulación?

Así discurren la verdad y el conocimiento: destejer y retejer, advertir lo transcurrido, sus determinaciones evidentes e insospechadas, alguna permanencia, cada sesgo y torcedura. Por eso, Gadamer da categoría histórica a la comprensión⁸.

En viejas mitologías se engarzan, circularmente, presente, pasado y porvenir. La hermenéutica se tamiza con una idea semejante: ¿en qué punto de la noria temporal coexisto con estas esculturas?, ¿se redefine su verdad con cada visita, con cada fotografía y comentario? Para responder, es preciso averiguar cuál es el sustrato común en el que, quizá, unos y otros hallan fundamento⁹. La pista conduce al lenguaje, *medio universal* donde se realiza la comprensión¹⁰.

Entre los antiguos griegos, filología y filosofía parecen inseparables. Gadamer prohija tal vínculo, al considerar que *todo* se nos da en la *lingüisticidad*¹¹ (en la cual "se concreta la *conciencia histórica efectual*" 12). Poseemos el *logos*, de donde surgen las preguntas y las respuestas. Eso "vale también de modo eminente para la experiencia del arte" 13.

El hermeneuta requiere una precomprensión lingüística de la tradición y los prejuicios, tanto como la capacidad para ir de un discurso a otro. Más aún:

La expresión universal de Goethe «todo es símbolo» -y ello quiere decir, cada cosa señala a otra- viene a contener la formalización más abarcante del pensamiento hermenéutico. Este «todo» no se enuncia sobre un ente cualquiera que es, si no sobre cómo ese ente sale al encuentro de la comprensión del hombre. Nada puede haber que no tenga la capacidad de significar algo para él. Pero todavía hay algo más: nada se reduce al significado que le esté ofreciendo a uno directamente en ese momento. En el concepto goetheano de lo simbólico reside tanto la imposibilidad de dominar con la vista todas las referencias como la función representativa del individuo para la representación del todo. Pues solo porque la referencialidad universal del ser queda oculta al ojo humano, necesita ser descubierta. 14

He ahí un aporte señero, tanto a la estética como al debate sobre el dogmatismo metodológico, la universalidad de la ciencia y el fundamento de las disciplinas humanísticas.

Tomo asiento frente a las diosas griegas, procuro imaginarlas en su contexto originario, busco pistas para entender la belleza que se les atribuye, recuerdo esta idea de Gadamer: "el arte, parezca lo que parezca, no puede ser nunca otra cosa que un lenguaje del *re-*conocimiento"¹⁵.

Varios escolares escuchan al guía, alguien dispara su cámara fotográfica, mientras un joven lamenta no poder acariciar las estatuas, cuyo encuentro—como el de todo lenguaje artístico— es "un acontecer inconcluso y es a la vez parte de ese acontecer".

Ciertamente, nuestro punto de vista no coincide con el de los antiguos. Sin embargo, para *in-*

terpretar estas obras, hemos de "realizar idealiter la misma actividad que el destinatario" ¹⁷ al que estuvieron dirigidas: la exigencia hermenéutica más clara es la de "comprender lo que dice un texto desde la situación concreta en que se produjo" ¹⁸.

Por universal que sea el pensamiento hermenéutico [...] solo llega a cumplirse por la experiencia del arte. Pues la lengua de la obra de arte posee la distinción de que la obra de arte, que es única, recoge en sí el carácter simbólico que, visto hermenéuticamente le conviene a todo ente y lo lleva al lengua-je. Comparada con cualquier otra tradición, lingüística o no lingüística, vale para la obra de arte que es presente absoluto para cada presente respectivo y a la vez, mantiene su palabra dispuesta para todo futuro.¹⁹

Podría pensarse que nuestras reflexiones y sentimientos implican *relativismo*, pues dan nuevo sentido a esas diosas de piedra. Frente a tal sospecha, Gadamer advierte:

Comprender es desde luego concretar, pero un concretar vinculado a la actitud básica de la distancia hermenéutica. Solo comprende el que sabe mantenerse fuera de juego. Tal es el requisito de la ciencia.²⁰

Luego agrega:

La interpretación tiene que ver [...] no tanto con el sentido intentado, sino con el sentido oculto que hay que desvelar [...] cada texto [y así cada objeto artístico] representa no solo un sentido comprensible, sino también un sentido necesitado de interpretación. En primer lugar él mismo es un fenómeno expresivo, y es comprensible que el historiador se interese precisamente por este aspecto. El valor testimonial de un informe [tanto como lo exhibido en el museo], por ejemplo, depende efectivamente de lo que representa el texto como fenómeno expresivo. En él puede llegar a adivinarse lo que quería el escritor [o el escultor] sin llegar a decirlo, por quién tomaba partido, con qué convicciones se acercaba al asunto o incluso, qué grado de insinceridad o de falta de conciencia habrá que atribuirle [...] Evidentemente no se pueden dejar de lado estos momentos subjetivos [...] Pero sobre todo hay que tener en cuenta que el contenido de la tradición, aún suponiendo asegurada su credibilidad subjetiva, tiene que ser a su vez interpretado, esto es, el texto [y, en nuestro caso: las esculturas] se entiende como un documento cuyo sentido real debe ser dilucidado más allá de su sentido literal, por ejemplo, comparándolo con otros datos que permitan evaluar el valor histórico de una tradición.²¹

Esos mármoles figuran por lo que no son²², imponen su materialidad y, de algún modo,

invitan a conversar²³. Se hallan aquí, gracias a complejas mediaciones. *Invitan* a un ejercicio de comprensión "con todas las anticipaciones y vueltas hacia atrás"²⁴, con su "articulación creciente, con esas sedimentaciones que mutuamente se enriquecen"²⁵ y funden en la unidad plena de su presencia. Cada una implica *desmoronamiento de lo habitual*: "no es solo el «ese eres tú» que se descubre en un horror alegre y terrible. También nos dice «¡has de cambiar tu vida!»"²⁶. He ahí un acontecimiento lúdico: a semejanza del juego, el arte fascina y *se adueña de los participantes*.²⁷

Una voz irrumpe: cerrarán pronto. Miro alrededor, avanzo, me golpea una certeza: el *significado* de la exhibición resulta más complejo que el simple goce experimentado al entrar en ella, mas no inextricable.

Abandono el museo y rememoro una visita a Gadamer, en su casa de Ziegelhausen, suburbio de Heidelberg, a orillas del Neckar, el día de su nonagésimo segundo cumpleaños. Con pausada convicción advirtió que, pese a tendencias tecnocráticas o frente a ellas, es importante leer, conocer a los clásicos, dialogar. Poco originales, aquellas palabras se redefinen cada día, sin embargo, como invocación que deberíamos atender.

Pasaron diez años. La prensa informa que murió en marzo. Su obra es profunda e inusualmente hermosa. Merece, según creo, más lectura y estudio que lamentaciones y elogios ceremoniales.

Notas

- Figura principal en la Escuela de Marburgo. Su idealismo crítico constituye un "intento de síntesis de todas las actividades humanas, tanto [...] subjetivas como las objetivas, es decir, las que tienen lugar dentro del sistema de normas [Natorp procuraba una] ciencia que muestra cómo se engendran lógicamente los conceptos" (Ferrater Mora, J. Diccionario de Filosofía, rev. actualizada: J-M. Terricabras, 4 tomos, Barcelona: Editorial Ariel S.A., 1999, Vol. III, 2498).
- Es, seguramente, el filósofo alemán más influyente del siglo XX. Su obra impulsa el pensa-

- miento de Gadamer, aunque el interés de éste no sea la investigación del *sentido* del ser, sino "la exploración hermenéutica del ser histórico" (Ferrater Mora, J., *Op.cit*, Vol 2, pág. 1422).
- 3. "El horizonte del presente no se forma pues al margen del pasado. No existe un horizonte del presente en sí mismo ni hay horizontes que hubiera que ganar. Comprender es siempre el proceso de fusión de estos presuntos «horizontes para sí mismos» [...] El proyecto de un horizonte histórico es, por lo tanto, una fase o momento en la realización de la comprensión, y no se consolida en la autoenajenación de una conciencia pasada, sino que se recupera en el propio horizonte comprensivo del presente. En la realización de la comprensión tiene lugar una verdadera fusión horizóntica que con el proyecto del horizonte histórico lleva a cabo simultáneamente su superación. A la realización controlada de esa fusión le dimos va el nombre de «tarea de la conciencia históricoefectual»" (Gadamer, Hans-Georg, Verdad y método, trd. A. Agnud y R. Agapito, Salamanca: Ediciones Sígueme, 1977, págs. 376-377).
- Gadamer, Hans-Georg, Verdad y método, op cit., págs. 13-14.
- 5. Cfr. Capítulo X de Verdad y método ("Recuperación del problema hermenéutico fundamental"), donde explica la vieja tradición hermenéutica (sin autoconciencia histórica) y sus distinciones: subtilitas intelligendi (comprensión), subtilitas explicandi (interpretación) y (agregado durante el pietismo) la subtilitas applicandi (aplicación). También considera aportes de la hermenéutica filológica, la teológica, la jurídica y propone una superación de las mismas, donde la "comprensión es una forma de efecto [que] se sabe a sí misma como efectual" (pág. 414).
- 6. Gadamer distingue "dos sentidos diferentes de interpretar: señalar algo (auf etwas deuten) e interpretar algo (etwas deuten). Es claro que ambos están mutuamente conectados. Señalar algo se refiere siempre a un signo tal que indica o señala (deutet) desde sí. Entonces, interpretar algo significa siempre «interpretar un indicar» (ein Deuten deuten). Así pues, para determinar la tarea y el límite de nuestro esfuerzo interpretativo, nos vemos devueltos a la pregunta por el ser del interpretar" (Estética y hermenéutica, trd. A. Gómez, 2ª ed., Madrid: Editorial Técnos S.A., 1998, pág.75).
- 7. Ferrater-Mora, José, op. cit., rev., vol. 2, pág. 143.
- "El fenómeno de la comprensión no solo atraviesa todas las referencias humanas al mundo, sino

- que también tiene validez propia dentro de la ciencia, y se resiste a cualquier intento de transformarlo en un método científico" (Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método, op cit.*, pág. 23).
- 9. Cfr. El giro hermenéutico, op.cit.
- 10. *Cfr.* "El lenguaje como medio de la experiencia hermenéutica", en: *Verdad y métdodo, op.cit.*, págs. 461-486.
- 11. Adopto aquí la traducción de Sprachlichkeit hecha por Agnud y Agapito en la versión española de Verdad y método que se cita en este trabajo. Se trata de una noción capital en la obra de Gadamer: "Alle Welterkenntnis des Menschen ist sprachlich vermittelt. Eine erste Weltorientierung vollendet sich im Sprechenlernen. Aber nicht nur das. Die Sprachlichkeit unseres In-der-Welt-Seins artikuliert am Ende den ganzen Bereich der Ehrfahrung" (Gadamer, Hans-Georg, (herausgegeben von Jean Grondin, Tübingen: Mohr, 1977).
- Gadamer, Hans-Georg, Verdad y métdodo, op.cit., págs. 467-468.
- 13. Gadamer, Hans-Georg, Estética y hermenéutica, op.cit., pág.60.
- 14. Ibid., pág. 62.
- 15. Ibid., pág., 245.
- Gadamer, Hans-Georg, Verdad y método, op. cit., pág. 141.
- 17. Ibid., pág. 407.
- 18. Ibidem.
- 19. Ibidem.
- 20. Ibidem.
- Ibid. pág. 209. Equiparo –en los paréntesis– el texto al que se refiere Gadamer y las esculturas que motivan esta visita a su hermenéutica (sigo un procedimiento del filósofo –cfr. Estética y hermenéutica, op.cit.–).
- Se trata de su dimensión imaginaria (no vemos el mármol, miramos unas musas) que supone cierta complicidad (onto-lógica) entre escultor y espectador.
- 23. Cfr. "Sobre la lectura de edificios y de cuadros", en: Estética y hermenéutica, op.cit, pág. 255-264.
- 24. Gadamer, Hans-Georg, Estética y hermenéutica, op.cit., pág. 262.

- 25. Ibidem.
- 26. Ibid., pág.141.
- 27. "todo jugar es un ser jugado" (Verdad y método, op. cit., pág. 149). La tesis de Gadamer es que "el ser del arte no puede determinarse como objeto de una conciencia, porque a la inversa el comportamiento estético es más que lo que él sabe de sí mismo. Es parte del proceso óntico de la representación, y pertenece esencialmente al juego como tal" (idem., pág. 161).

Bibliografía

- Gadamer, Hans-Georg, *Arte y verdad de la palabra*, Trad. J. F. Zúñiga, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A., 1998.
- . Elogio de la teoría (Discursos y artículos), Trad. A. Poca, Barcelona: Ediciones península S. A., 1993.
- _____. El giro hermenéutico, Trad. A. Parada, Madrid: Ediciones Cátedra S.A., 1998.
- . Estética y hermenéutica, Trad. A. Gómez, 2ª ed. Madrid: Editorial Tecnos S.A., 1998.
- . Gadamer Lesebuch (Hrsg. J. Grondin), Tübingen: Mohr, 1977.
- . La dialéctica de Hegel (Cinco ensayos hermenéuticos), Trad. M. Garrido, Madrid: Ediciones Cátedra S.A., 1994.
- . Verdad y método, Trad. A. Agnud y R. Agapito, Salamanca: Ediciones Sígueme, 1997.
- Bubner, Rüdiger, *La filosofía alemana contemporá*nea, Trad. F. Rodríguez, 2ª ed., Madrid: Ediciones Cátedra S.A., 1991.
- Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, rev. actualizada: J-M. Terricabras, 4 tomos, Barcelona: Editorial Ariel S.A., 1999.
- Sobrevilla, David (ed.), La filosofía alemana contemporánea (desde Nicolás de Cusa hasta nuestros días), Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia, 1978.